



LA PROPAGANDA FASCISTA. INVASORA DE LAS PLAYAS VERANIEGAS.



Los indios americanos todavía forman sus campamentos, como siglos atrás, a orillas del Lago del Aguila Roja.



La pesca es el más descansado de los deportes y quizás es el único que puede practicarse sin indumentaria especial . . .



Checoslovaquia, centro de la atención mundial, ofrecía escenas como la de estos campesinos ante un desfile.



Todavía se ven en Palestina rebaños de ovejas pasciendo en las llanuras pastoreados generalmente por árabes.

(Authenticated News Photos)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 31 DE DICIEMBRE DE 1938

Nº 390



Señorita IRLANDA ULLOA S.

Imperan en esta damita, una gracia fina, una triunfal belleza que la vivifica y ennoblece, haciéndola semejante a un botón de bellas pomas que la envuelven en una suave fragancia de amor profundo.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

¿Han conocido ustedes a uno de esos individuos que son dentro de la casa unos tigres de Bengala, que se comen al género humano; pero que fuera de ella se muestran como unos mansos corderillos, incapaces de matar una mosca? Pues el Ecuador se parece a esa clase de sujetos, cuya dualidad de carácter se halla simbolizada por las dos caras de la diosa Juno: la adusta, que mira hacia adentro; y la risueña, que contempla hacia afuera.

Esta es la apreciación que se harán sobre nuestra, bienamada patria, quienes hayan escuchado el verbo de admonición, tremante y airado, que ha brotado de los labios de José Vicente, como los truenos fulminantes de un Júpiter Tonante de la oratoria internacional; y que, después de ello, hayan leído el discurso mellifluido y untuoso, de suavidad de seda y blancura de lirio, con que Julio Tobar ha acariciado a los peruanos y alabarado los corazones de todos los delegados a la Conferencia Panamericana.

Verdad que hay razón para que todos nos sintamos parecidos al Pomare de la "Casta Susana", aunque un Pomare vuelto de revés, pues nosotros hacemos de "terrible comandante" dentro de casa, y de "fabricante de perfumes" en la calle. Triste suerte la de nuestra patria, que no sabe mostrar su pecho desgarrado y se deja que la pongan a cooperar intelectualmente con Haití.

"Hay tardes en las que uno (desearía alejarse y partir con rumbo incierto..."

Estos versos del "zambo" Noboa, debieron brotar en la mente de los ministros de la Corte, en ese día en que, forzosamente, tuvieron que ir a efectuar la visita semestral de cárcel. Y no era para menos verse en el compromiso de tener que conocer la prisión de los miembros de la Asamblea Constituyente, y... que ellos les presenten su reclamo, y... que se plantee una demanda formal, y...

En verdad que hay circunstancias en la vida, en que debería la tierra abrirse y tragar al interfecto. Nos imaginamos ahora, de qué modo habrán perdido los ministros de la Corte su tranquilidad;

cuán grandes serán sus inquietudes y resquemones. ¿Y, si se volteía la tortilla?, pensarán los probos jueces. ¿Cuándo cambie esto, cuál va a ser nuestra situación?, se preguntarán nerviosos. ¿Pobrecitos! Atormentados en sus largos desvelos; con pesadillas durante el corto e intranquilo sueño. Los saltos que darán, cuando se cierre una puerta de golpe repiqueteen unos cascotes sobre el pavimento, o se produzca cualquier ruido sospechoso en la calle. Todo por culpa de esa maldadada e inoportuna visita de cárcel.

No es el Galo de los que se anda con muchos remilgos, para tratar a los generales. Cinco generales menos, qué importa al mundo.

No es la primera vez que tantas charreteras son barridas sin contemplaciones. Pero, si es la primera ocasión en que se las barre, a raíz de servirse de ellas. Bien ganado se lo tienen, por... inocentes. Se pusieron al servicio de Galo, por odio al séptimo general. Y, ahora Galo los tira a todos por la borda.

¿Para qué sirve la escuela naval? ¿Há allí un problema de Estado que hace tiempo se trata de resolver. Hubo un ministro, que llevó la Escuela al Machángara. Allí estudiaron, se graduaron y ascendieron los marinos. Y el día que los nuevos almirantes fueron enviados a estas tierras bajas, se

Hoy concluye el año de 1938, después de 365 vueltas de la tierra al rededor de su eje y de una vuelta completa al reactor del sol. ¿Estamos mejor o peor que hace un año? Económicamente, parece que estamos peor. Políticamente, quizás no hemos variado. Socialmente tal vez nos hallamos mejor. Pero, en ningún orden, puede darse una respuesta categórica. Difícilmente, podría hacerse un balance, para precisar si se ha ganado o perdido.

Y, mañana comenzará el nuevo año, entre voces de júbilo y hosannas de esperanza. Siempre es el alma humana propicia a la ilusión. Siempre ha de mirar un horizonte risueño frente a su porvenir. No hay, sin embargo, perspectiva alguna que haga florecer el optimismo en los corazones. Por el contrario, los ojos aviseurs se abren aterrados ante lo que parece reservarnos el futuro.

marearon en el tren.

Otro ministro, remitió a los cadetes oriundos de La Tola, la Mama Cuchara y San Blas, para que vengan a estudiar en Salinas. Pero los flamantes Nelsons de nuestra escuadra, no se atrevían a llegar al sitio donde se cogen los mejillones. Y vivían aterrados ante esos tumbos tan grandotes, como no los hay en el Machángara.

¿Y, si hiciéramos marinos a la gente de la costa? ¿Qué barbaridad! ¿Quién puede pensar en semejante desatino? Es preferible acabar con la escuela naval. Si no se puede sacar un segundo Villagómez Yépez, es mejor cerrar esa escuela. Que vaya la escuela al sitio donde se encuentran el "Libertador Bolívar" y el "Patria". Y ha terminado la fiesta.

¿Que vaya el Grillo! ¿Que no vaya el Grillo! ¿Que sí! ¿Que no! En nuestro mundillo deportivo, se ha producido una algarabía con motivo de la invitación al as de nuestros nadadores para que vaya a la Argentina. Y surgen los argumentos en pro y en contra del viaje. Que el Grillo tiene una clorosis aguda. Que el Grillo está con tenia en el estómago. Que el Grillo tiene surmenaje de la cabeza. Que no tiene cosa alguna. Que ya está mejor. Que lo único que tiene es paperusitis aguda. Que ya convalécio de este mal. Y... suma y sigue.

ANTE UN NUEVO AÑO

Hay quien asegura que la vida es invariablemente igual, de idéntica lucha y la misma crueldad. Y hay quien garantiza que la vida es siempre bella, para el que sabe descubrir sus encantos y gozar de sus placeres. Lo cierto es que esta cual juzgará de la feria, como le fué en ella. El nuevo año, tendrá para unos grandes alegrías y para otros tremendos desengaños. Y la tierra seguirá girando sobre el inmenso piélago del vacío.

Hagamos, con todo, los más fervorosos votos porque 1939 el depara los ecuatorianos una máxima ventura. Justo será que llegue la fortuna a este país, después de tantos años de sufrimientos y amarguras. Si hay equidad en la distribución de los bienes terrenales, es ya tiempo de que le toque al Ecuador un poco de bienestar, de progreso y de paz.

No hay quien entienda a los fanáticos del Grillo en esta contienda. Es un match extra-deportivo, que amenaza terminar en battle-royal. Los médicos hacen el diagnóstico de curar al Grillo en un día y que aumente veinte libras de peso. Así lo declara el célebre facultativo que le vió al Grillo desprovisto de costillas. Y Negri pregunta de Buenos Aires si va o no va, sin que se le pueda contestar. Porque el quid está en los dólares que se necesita para el viaje.

Proponemos una transacción. Que se envíe al Grillo Chico. Así irá el Grillo. Y no irá. No hay otra solución.

Catorce millones son los que hasta el presente le falta a las arcas fiscales para cubrir los últimos gastillos del año. Poco dinero, en verdad, si se tiene en cuenta de qué manera se ha tirado la plata y el oro durante los doce meses. Menos mal que al frente de la hacienda pública se encuentra un economista como Carlitos, el Gordo, quien será capaz de llevar a cabo una difícil, una compleja, una extraordinaria operación hacendaria: sacarle esos millonajos al Banco Central.

Nosotros tenemos plena confianza en la capacidad financiera de Carlitos. No sólo puede multiplicar los peces y los panes, como el Nazareno; sino también transformar el agua en vino, como la Fábrica Las Peñas de Babahoyo. Su habilidad será puesta a prueba con esos catorce millonajos; y ya veremos cómo Carlitos eleva de catorce a veinte, y se queda tan tranquilo. Y no se crea que lo decimos por estar a fines de diciembre. Carlitos será el Herodes de esas inocentes cifras, a las que degollará sin clemencia.

Una mesa en un portal. Ante la mesa tres hombres. Los tres duermen una soporifera siesta. Nadie turba su sueño. De cuando en cuando, alguna mosca les hace dar su manotón. Y sigue su reposo tranquilo, silente, imperturbado. A unas cuantas cuerdas de distancia otra mesa, en que se repite la escena. Y más allá, otra mesa, idem, peridem, fidem.

Si algún extranjero pasa ante una de esas mesas, no podrá comprender qué hacen allí esos tres individuos, sentados al aire libre. Y, acaso, escriba que es una rara costumbre del trópico ecuatorial sacar la mesa del comedor a la calle y sentarse ante ella a dor-

(Sigue a la pág. 20)



La Cruz de Macar

Por F. CASANOVAS LEMOS

do tanto como usted dice; pero que ha convenido conmigo en que no debió dejarse llevar por ese sentimiento que usted sabe es verdaderamente criminal en estas circunstancias. Usted no debe olvidar ni un solo instante a Herminia; ella necesita mucho de usted; más de lo que puede imaginar; ella lo ama con aterradora fuerza emotiva, con...

—¿Por qué dice aterradora? —Porque pienso en la tragedia que sería para ese corazón, enamorado hasta lo increíble, si llegara a dejarla.

—Cuando usted llegó a mi casa y se enteró, Aurelia, de cómo se deslizaba mi vida al lado de su amiga de la infancia, creí que llegaría un momento en que iba a compadecerme; creí que llegaría a darse cuenta de la esclavitud a que yo estaba condenado por la enfermedad de mi prometida, y que sustrayéndose a los sentimientos de amistad —que no la dejan ver claro —pensaría, un segundo aunque más no fuera, en el largo ostracismo de mi vida, en este alejamiento de toda civilización, de todo esparcimiento espiritual, de todo placer humano. Con bienes y dinero hasta para derrochar de bo vivir en la soledad más espantosa, porque es precisamente este el clima que los médicos han llamado más apropiado para una posible cura de Herminia. Cuando me comprometí con ella, antes del ataque que la postrara en su silla de inválida, lo hice con el pensamiento de que nos casaríamos unos meses después. Mas, ¿quién iba a pensar que tendría que traerla precipitadamente al campo en busca de una cura que yo creo imposible. Sus dos hermanas, que la acompañan y su madre, ya están cansadas de esta soledad, y no es para menos: hace tres años que esperamos el milagro, y éste no se produce. El casamiento en este estado, terminante prohibido por los médicos, no entra ni en la más remota posibilidad.

—Pero Herminia, amigo mío, es buena, es inteligente y hace todo lo posible por que a usted le sea llevadero ese destierro. —Mi surrimiento, Aurelia, es uno de esos dolores ocultos, silenciosos, que a nadie debo comunicar, so pena de aparecer como un desencuadrado, un informal, un hombre sin entrañas para mi pobre novia enferma... He dado mi palabra de caballero, es verdad; pero, créame, la angustia sube lentamente en mi vida, desde hace tres años, día a día, envolviéndolo todo; una a gustia sorda, callada, hecha de renunciamientos, de ese tético y lento ver desfilar la vida sin poder detenerla y disfrutarla... Tengo treinta y tres años de edad; se puede decir que desde los treinta di la espalda al mundo, que renuncié a él para sepultarme en el olvido... ¿Cómo no enamoraré de usted? ¿Cómo no he de sentir mi corazón sacudido por la tempestad, la loca tempestad de un nuevo ensueño que florece sobre las ruinas de mi estoicismo?

—Sin embargo, amigo mío, usted no ha llegado a comprender la magnitud de la verdadera misión que tan cumplidamente está realizando. Consuélese pensando

que este es su destino, y que lo que ha hecho y está haciendo vale mucho más que la más brillante carrera realizada en la ciudad. Usted debe sentirse orgulloso de su gran carácter, de su enorme corazón, y Dios no tardará en premiar su infinita bondad, su misericordiosa bondad. Herminia está tan agradecida a usted, es tanto lo que lo quiere, que cuando me habla de su sacrificio, que ella también comprende, los ojos se le llenan de lágrimas... Y si alguna pesa tiene la pobre, créame que no es la de su enfermedad, sino la de pensar que por ella vive usted poco menos que desterrado.

—Todo lo que me dice, Aurelia, es muy cierto; yo lo comprendo, pero hay pasiones más fuertes que el nombre, hay anhelos cuya realización es más imperiosa que la muerte misma... Yo la amo y usted ha alentado, usted ha fomentado ese amor...

—¿Yo? ¿Usted me insulta!

—No se exalte usted. No la insulto... Hace dos meses que vivimos bajo el mismo techo, que comemos sentados a la misma mesa, que paseamos todos los días juntos, que nuestras miradas se encuentran a cada instante, que oímos mutuamente el metal de nuestra voz, nuestro nombre en su boca y en la mía... ¿Cree que en esos dos meses yo no he tenido oportunidad de darle cuenta de que su propio corazón la traiciona, la ha traicionado, mejor dicho? ¿Cree que sus ojos no me han dicho más de una vez, sin usted misma darse cuenta, cuánto es lo que me quiere su corazón? ¿Acaso piensa que las veces que inconscientemente ha venido a buscarme a mi escritorio, o al jardín, o a cualquier lugar en que yo haya estado no ha sido impulsada por un sentimiento que usted misma, mujer de veintidós años, no ha sabido comprender o adivinar, pero que no ha escapado a mi perspicacia de hombre de treinta y tres? ¿Y si no quiere la marle perspicacia, llámeme anhelo, anhelo ferviente y hondo, espiónaje continuo e infatigable de sorprender en sus ojos, en sus palabras, en sus movimientos el menor indicio que la delatará... Y usted se ha delatado más de una vez... Por eso le dije que había alentado ese gran amor de mi alma y de mi vida.

—Todos podemos hacernos esa clase de ilusiones; pero de ahí a que estemos en lo cierto... —Puede negar, Aurelia, todo lo que quiera, yo no voy a insistir en lo dicho... Tan sólo espero que usted piense un poquito en todo esto y luego verá que no la he calumniado.

—Esas son jactancias indignas de un caballero... —Gracias, amiga mía; no me rezo tanto. Aurelia siente que la vergüenza vuelve a arrebolarse el rostro y observa a Edmundo, creyendo haberlo ofendido demasiado. Este está con la cabeza inclinada y mira al suelo. Los cabellos siguen su lento paso, ya muy cerca de las casas, bajo cuyo corredor se ve un sillón en que está sentada Herminia.

—Su última palabra Herminia.

(Sigue a la pág. 17)

Los caballos resopaban, fatigados y sudorosos; han galopado toda la mañana y ahora Aurelia y Edmundo los han puesto al paso, rumbo ya a las casas, que se divisaban a una legua de distancia. Al salir del monte han comenzado a ocultarlo, siguiendo el estrecho camino que separa los sembrados de la vegetación agreste. Les parece que desde el fondo del bosque avanza una racha invisible, radiada, que les envuelve el rostro, y tamborilea en el ambiente su profunda llamada misteriosa. Es un canto de amor, dulce y hondo; un canto sin palabras, que penetra de rondón en el alma de Aurelia y le arrebola las mejillas.

Nunca estuvo la naturaleza tan en contra de su temperamento como ahora. En el aire, en las hierbas, en el vuelo de las aves, en la luminosidad del momento, en todo le parece a Aurelia que hay una vibración pasional, apagada voz de sortilegio, opresión de canto de sirena...

Por eso las palabras de Edmundo suenan en sus oídos de un modo distinto, la exasperan casi, enojándola al pensar que él puede estar también ganado de ese semicreído de la razón. Desde lo más recóndito de su alma sube una recóndita voz de protesta, de rebelión, indigna consigo misma, con las cosas, con la obsesividad de Edmundo. Nunca como ahora sintió tan mal sus nervios; jamás estuvieron tan insufribles. Parecen un manotón de vibraciones encorceladas...

—Aurelia —comienza diciendo Edmundo con voz lenta, —voy a revelar una cosa que a usted le parecerá bandida, sacrilega, nefasta... como usted quiere calificarla. La joven siente que su corazón acelera sus latidos, confirmando el presentimiento de que un peligro la amenaza.

—Tengo que confesarle —continúa Edmundo —lo que no he querido decirle nunca... Creo que me expreso mal... Lo que no sé si pudiera decirle nunca...

Tanto circunloquio aumenta aún más la tensión nerviosa de Aurelia, que exclama: —Ahórrase las consideraciones, Edmundo; bastante fatigados estamos con este paseo que hemos prolongado más que otras mañanas... No olvide que Herminia nos está esperando... Tal vez este inquina por nuestra tardanza...

Al oír el nombre de su novia, Edmundo no puede reprimir un gesto de desagrado, y guarda silencio. Piensa que Aurelia, presintiendo lo que él va a decirle, se le ha adelantado, nombrándole a la enfermera para enfriar su entusiasmo. Recapacita un rato;

la figura de su prometida sentada siempre en su sillón de parálisis, pasa como una visión por sus ojos y su cerebro, para desvanecerse en seguida, ya que es más fuerte la sugestión que la joven ejerce sobre él.

—Aurelia, yo la amo con toda el alma... La joven palidece instantáneamente; las mejillas se le caen de la mano y siente que una angustia horacante saca su corazón. Luego esa palidez desaparece y vivo rubor le coloreará el rostro, hasta extenderse por el cuello y las orejas.

—¿Usted! —exclama con voz es tranguilada por la emoción. —Usted, Edmundo, un hombre comprometido, una persona sosegada, juiciosa, digna de todo respeto... ¿Un hombre que es adorado y venerado por esa pobre enfermita que no vive nada más que para usted?... ¿Nunca penso en que su misión de novio oficial es doblemente sagrada para ella?... ¿Oh, Edmundo, no piense en locuras!... Usted no está en su sano juicio... ¿Cómo cree que yo pueda ser capaz de traicionar a una amiga tan querida y tan digna de consideración como Herminia?... ¿Qué mal me juzga usted, amigo mío! ¡Y qué forma más indigna de enrostrarme su hospitalidad!...

—Perdóname, Aurelia; pero yo la amo con todas las fuerzas de mi ser... Jamás he pretendido ofenderla ni enrostrarle esa supuesta hospitalidad. Usted está en mi casa haciéndome un gran favor, un bien inmenso, que nunca terminaremos de reconocerle... Cree, usted, acaso, que he olvidado que yo mismo fui a la ciudad a buscarla para que acudiera al que creíamos lecho de muerte de Herminia, pues ella la llamaba en sus horas de desesperación y de delirio? ¿Acaso no posó usted por esta causa su actuación de cancionista en el teatro hasta su regreso? ¿Imagina, por ventura, que mi ingratitud le fue al extremo de haber olvidado ya eso y de haber olvidado que por su abnegación Herminia se salvó? ¿Oh, Aurelia, qué mal me juzga!... ¿Qué poca cosa debo ser para usted cuando cree que puedo echarle en cara una hospitalidad que más bien nos beneficia a nosotros?... Pero si es todo lo contrario, si precisamente por ese gran gratitud que ha brotado en mi alma, que rebalsa mi conciencia, que perfuma toda mi vida, ha nacido en mí el sublime sentimiento que acabo de expresarle!... Ni yo ni Herminia podemos olvidar que está usted perdiendo un dínar en sus desatendidos compromisos teatrales.

—Perfectamente, Edmundo; aun que no he hecho ni estoy perdiendo

SIETE MADRES PERSIGUIERON A CARLITOS CHAPLIN

La última vez que Charlie Chaplin estuvo en Europa —hacia 1930 si no recuerdo mal—, para favorecer con su presencia el lanzamiento de "Luces de la ciudad", quiso visitar España. He oído decir que su madre es española, pero aunque tuvo ocasión de hacerle aclarar a él mismo ese dato no me decidí, temiendo que repitiera la jugada que acababa de hacerle a un alemán.

Un día, que atravesaba el hall de un hotel con un amigo, se acercó un señor alemán, y le dijo:

—Disculpe, Mr. Chaplin. ¿Verdaderamente es usted judío?

—Yo, no —declaró él, tranquilamente.

El alemán, antisemita por lo visto, le estrechó la mano y se retiró muy satisfecho.

—¿Por qué le aseguras que no eres judío, siéndolo? —le increpó, indignado, su amigo.

—¡Oh! Para no molestarle. Supuse que un hombre deseoso de no contrariar a las gentes estaría dispuesto a concederles a las personas de su familia la nacionalidad que apeteciera su interlocutor.

Fuera atraído por recuerdos familiares o sencillamente por curiosidad turística, el caso es que una mañana de verbenas se le ocurrió en Biarritz acercarse a almorzar en San Sebastián y presenciar una corrida de toros.

Es decir, eso de ir a los toros me parece que ilusionaba mucho más que a él a su bellísima acompañante, una señorita austriaca o húngara, llamada Mary Reeves.

—Quedarnos aquí por una tontería! —exclamaba, mirando con enfado a Chaplin.

—Quizá se pueda arreglar —apuntaba él.

Y ella insistía:

—Sería estúpido pasar la tarde aquí.

SIN PASAPORTE

"Aquí" era el puente internacional entre Hendaya e Irún que los carabineros españoles no les dejaban atravesar por una razón bastante plausible: Chaplin iba sin pasaporte.

—Lo he olvidado. Soy "Charlie" —explicaba en un francés... aproximado.

Para acabar de complicar las cosas, su compañera, que se presentaba como su mujer, exhibía unos documentos que aseguraban que era soltera.

El cabo de carabineros un viejo andaluz, bigotudo, estaba tratando de convencerla de que aquello era inaceptable con un discurso del que evidentemente ella no entendía una palabra.

—Pero, señora, ¿se figuráste que la autoridad estamos en el lugar o ¿estamos d'espantapájaro? Si tú te casá e menesté que la documentación lo diga. Tan y mientras no pue pasá.

Yendo de Bayona a San Sebastián, un político español amigo mío, y yo, caímos en medio de esta escena.

Era mi amigo ferviente admirador de Igrañ payaso y se precipitó a saludarlo y a resolverle el problema que tan afligido le tenía.

—C'est les toreadores —explicaba Chaplin.

Quería decir que su interés y su prisa por entrar en España obedecía al deseo de ver la corrida de aquella tarde.

El político habló por teléfono con el gobierno civil de la provincia y consiguió que se le permitiera cruzar la frontera aun sin pasaporte, a la pareja, y la invitó a almorzar, deseoso de disfrutar más tiempo de la compañía de su artista favorito.

CHAPLIN ENCUENTRA SIETE MADRES

Cuenta el creador de "El Circo"

que un día que estaba solo en un cabaret trabó conversación con un señor que estaba sentado en una mesa cercana.

—¿Qué profesión ejerce usted, caballero? —le preguntó su nuevo amigo.

—Artista cómico de cine —respondió él.

—¡Ah!, pues le deseo que llegue a ser un nuevo Charlie Chaplin.

—Eso —suspiró Chaplin— no es problema que logre conseguirlo nunca.

Quizá no sea más que una de esas anécdotas que les inventan a los actores de cine los agentes de publicidad, pero puede haber ocurrido a juzgar por lo que le pasó en el restaurante donde almorzamos: estaba lleno y ni una sola persona reconoció a nuestro invitado.

Mi amigo estaba descontento. ¡Mucho le satisfacía encontrarse allí, comiendo mano a mano con el hombre más popular de la tierra, pero para ser completamente feliz le faltaba que las gentes supieran quién era su huésped.

Claro como lo ven a usted sin el bigotito, sin el sombrero hongo y sin el bastón... —le explicaba, como pidiéndole que perdonara la desatención del público.

Pero él, lejos de sentirse ofendido por tanta indiferencia, parecía agradecerla mucho.

Nos habló de los martirios a que le exponía su popularidad.

En un pueblito del oeste de Norteamérica sus admiradores le habían arrancado una vez la chaqueta y el chaleco, los habían despedazado y se habían disputado en una batalla furiosa a puñetazos, codos y mordiscos, los trozos de paño.

—Me habrían quitado los pantalones, también —añadía—, si no hubieran llegado fuerzas policiales a salvarme.

En Biarritz algunas veces tenía que salir disfrazado para escapar a la muchedumbre que cercaba el hotel.

—Quinientas personas con quinientos retratos míos me esperaban una mañana en la playa, exigiendo a gritos quinientos autógrafos.

En fin, en Londres le había sucedido algo más extraordinario.

En Londres, siete ancianas le habían escrito afirmándole solemnemente cada una que era su madre y pidiéndole perdón por haberle abandonado de chico.

El hizo que su secretario les contestara con una circular que decía:

"Habiendo dejado en América una madre que cumple satisfactoriamente su papel desde hace más de cuarenta años, Mr. Charlie Chaplin opina que sería inadecuado sustituirla. No obstante, agradece sinceramente su amable ofrecimiento".

UN AÑO MAS

Han sonado las doce en la campana del año viejo de mi corazón; hazme olvidar de todo, buena hermana, quiero purificarme en el perdón!

Quiero volver contigo a la lejana primavera de nuestra evocación, y mirar otra vez cómo engalana año nuevo tu diáfana ilusión....

Mi corazón! Aunque es el mismo de antes por su humilde batir de alas amantes, ya su canto en la pena quedó fijo.

Quiere paz, quiere amor, pero es en vano, y, por eso, hoy espera de tu mano el amparo lustral de un crucifijo!

JORGE ISMAEL GANDU.

¿ES CARO LA LANGOSTA?

Todo esto lo contaba Chaplin con el aire sencillo, modesto y resignado con que un buen señor cualquiera detalla los engorros que tiene en su oficina.

La mirada brillante y juvenil era lo único que diferenciaba al famoso cómico de un oficinista corriente. Si no hubiera sido por esa mirada viva, llena de inteligencia y también de malicia se habría podido tomar a aquel hombre de pelo blanco y de indumentaria no muy atildada por un burgués francés de esos que los domingos de verano van de Dax o de Bayona a ver los togós, olé, los togós! a San Sebastián.

Incluso mostraba preocupaciones de burgués modesto.

Recuerdo que uno de los platos que componían el almuerzo era langosta y que, al verla, preguntó:

—¿Es caro esto aquí?

Cuando le dijeron que resultaba más barata que en las playas francesas de los alrededores, quiso saber si permitirían en Francia que entrase con una o dos.

—Sería un negocito que permitiría casi amortizar los gastos de la excursión.

Lo decía riendo, por supuesto. Pero, de todas maneras, me chocó que un hombre que ganaba en aquella época 25.000 dólares a la semana se ocupara de los precios del mercado de abastos.

Tal vez le ocurría lo que a muchas gentes que han vivido en la miseria sus primeros años: de cuando en cuando se el olvidaba que ya era rico.

UN BURGUES PRUDENTE

De esos años de miseria no habló, pero sí de sus andanzas, antes de ser artista de cine, allá hacia 1910, por ciudades españolas o de habla española: Madrid, Barcelona, Buenos Aires y Méjico.

—Entonces iba yo con la compañía de Fred Karno y no ganaba tanto como para derrochar dinero tomando coches, así que para ir al teatro o al hotel tenía que preguntar a los transeúntes. De este modo aprendí las diez o doce palabras que sé de castellano: "calle", "esquina", "cuadra", "gracias", "derecha", "señor", "¿quieres?", "casa".

Se refiere que una vez Chaplin, queriendo hacerse una casa cerca de la de sus amigos Mary Pickford y Douglas Fairbanks, explicó a éste:

—Voy a dirigirla yo mismo. Así será más a mi gusto que si se la encargo a un arquitecto.

Unos días después apareció con los planos.

—Trazados por mí —declaró con orgullo, echándolos sobre la mesa de Douglas.

Fairbanks los examinó atentamente.

—Es una casa magnífica —declaró al cabo de un rato—, pero

le encuentro un ligero defecto.

—¿Cuál?

—Que no tiene puertas.

Me figuro que este chascarrillo, como otros que tienden a mostrarse a Chaplin en la vida tan desconcertado y ausente como en la pantalla, es falso. Chaplin —por lo menos el Chaplin que yo vi— es un hombrecito sensato, razonable y lleno de sentido práctico. Un burgués prudente.

—¿No vamos demasiado de prisa por esta carretera? —preguntaba a cada viraje un poco vivo que hacíamos en el tortuoso camino de Irún a San Sebastián.

Un burgués prudente, pero simpático y tan afectuoso con la señorita Reeves y tan cortés con todo el mundo, que resultaba difícil creer en la "crueldad moral" que le había imputado, para divorciarse de él, una de sus esposas.

Verdad que algunas esposas de Hollywood parece que le llaman "crueldad moral" a que su marido se haga el remolón cuando le reclaman un collar de perlas...

"JAMAS VOLVERE A LOS TOROS"

Dejamos a Chaplin y a su amiga a la puerta de la plaza de toros.

La señorita Reeves seguía llena de curiosidad por el espectáculo, pero él no manifestaba tanto interés. Más bien estaba un poco asustado.

—En todas las corridas no morirá un torero... —indicó, deseando que le tranquilizáramos.

Le aseguramos que no; que era accidente que en las grandes plazas se producía muy de tarde en tarde.

—¿Y heridos? ¿Cuántos resultan heridos en cada fiesta?

—¡Oh! Muchas veces ninguno. Con estas seguridades pareció animarse un poco y se resolvió a entrar. Ya no lo volví a ver, pero me enteré de que lo había pasado muy mal.

Pálido, cerraba los ojos para no ver a los caballos destripados y a los toros chorreando sangre, pero como el público le había reconocido y los diestros le dirigían brindis calurosos, tenía que hacer un esfuerzo, dominarse y sonreír, como si todo aquello le encantara.

—Ha sido uno de los más desagradables trances de mi vida —confesó, luego, en Biarritz.

—Entonces —le preguntaron—, ¿no volverá a los toros?

—¡Jamás!

Vicente Sánchez Ocaña.

LA RAZON

—Marta... ¿Cómo es que el techo está lleno de telarañas?

—No sé, señora... ¡Debe haber arañas en la casa!

NEGOCIO

—¿Cuánto vale el par de jarros?

—Veinte sucres.

—¿Y uno solo?

—Catorce.

—Entonces, déme el otro...

DIFERENCIA

—Papá... ¿fue Edison el que inventó la máquina parlante?

—No, hijo mío —respondió el padre —Dios fue el que inventó la máquina parlante. Lo que inventó Edison fue la primera que habla, pero que se puede parar cuando uno quiere.

ANGELICAL

—Yo no sé porqué hay quienes se quejan tanto de sus suegras. La mía es un ángel.

—Feliz tú; lo que es la mía es —tá viva todavía.

ORACION DE LOS DEBILES AL COMENZAR EL AÑO

Señor, el año empieza. Como siempre, postrados a tus pies, la luz del día queremos esperar. Cuando los rayos del sol levante por el cielo extiendan rosados matutinos esplendores, descienda con su luz a nuestra frente tu bendición, Señor. Eres la fuerza que tenemos los débiles, nosotros.

Y porque somos débiles de cuerpo, mil veces nuestro espíritu flaquea, y hasta de tu sostén — ¡perdón, oh Padre! llegamos a dudar

Empieza el año.

¡Cuántos vimos venir! ¡Cuántos anhelos! de que al pasar las invernales horas, las horas del dolor, en la sedante calma de florecida primavera pudiéramos curar nuestras heridas para entrar, animosos y serenos, en el seno fecundo del estío, fortaleza del cuerpo y paz del alma. ¡Y cómo, con las hojas otoñales, vencidos nuestros ánimos cayeron! ¡Y cómo nuevamente nos hallamos en el hielo invernal, hielo de muerte!

Padre nuestro

que en los cielos estás; haz a los hombres iguales: que ninguno se avergüence de los demás; que todos al que gime den consuelo; que todos, al que sufre del hambre la tortura, le regalen en rica mesa de manteles blancos, con blanco pan y generoso vino; que todos, en su hogar, el fuego aviven para que a su calor los fríos miembros del caminante vuelvan a la vida; que no luchen jamás; que nunca emerjan entre las áureas mieses de la historia, sangrientas amapolas, las batallas; que no profanen la extensión augusta, del mar inmenso las armadas naves; y reinando la paz, que todos tengan, como cifra de amor, por Ti bendita, una mujer, un campo y una casa.

Y haz, Señor, que descienda sobre el mundo la luz de la Verdad; luz prodigiosa que trueca en alegría los pesares y en risa desatada el triste llanto.

Luz, Señor, que ilumine las campiñas y las ciudades; que a los hombres todos en sus destellos mágicos envuelva y en las almas unidas desarrolle los mismos sentimientos, y equilibre para todos las fuerzas corporales.

Luz inmortal, Señor, luz de los cielos, fuente de amor, y causa de la vida.

Enrique DIEZ CANEDO.



PAGINA DEL HOGAR PARA LAS LECTORAS DE SEMANA GRAFICA

DE BELLEZA

Aquellas que tengan el rostro alargado deberán acumular el color de las mejillas sobre los pómulos, en una zona más bien circular amplia. En cambio a los rostros redondos les sienta preciosamente un maquillaje a lo alto de la cara, pero sin hacerlo muy notable.

El polvo nacarado debe ser el preferido por las rubias, y en general por todas aquellas de cutis muy blanco, que viene manifestando hasta ahora simpatía por los tonos uniformes, inclusive por algunos denominados mate, que son muy poco recomendados.

Al regresar de las vacaciones debe dedicarse preferente atención a los ojos. Por lo común se han saturado de luz y la retina experimenta una ligera fatiga que si no se nota sensiblemente no por ello deja de existir. Fec eso nada cuesta darles baños con agua de rosas o con infusión de té ligeramente cargada, en la seguridad de que las pupilas lo agradecerán y hasta parecerán dotadas de mayor brillantez.

Cierta vez alguien me preguntó qué entendía por labios bien pintados.

Entonces y siempre he respondido concisamente: "aquellas que estando pintados den la impresión de ser naturales".

Tiempo atrás no era fácil conseguir esta suavidad, pero hoy los prodigios de la perfumería y de los artículos de tocador han hecho factible el milagro. Pero muchas no estiman estas ventajas porque desean conciliar las

DEIN BACHER diseñó esta preciosa capita para salida de teatro hecha del más fino armiño ruso, corta al frente y alargándose un poco más hacia atrás. El cuello y el ruedo están hechos en contraste de cebellina, considerada como una piel costosísima.

BUENOS MODALES

Siempre debe reinar la sencillez en la habitación destinada a comedor. Sin embargo, se debe tener presente y poner siempre un jarrón con flores y candelabros, teniendo mucho cuidado de que los colores estén de acuerdo.

Las jóvenes que trabajan, que ocupan en las oficinas un puesto, pero que no necesitan hacerlo, como suelen afirmar en numerosas ocasiones, gracias a que gozan sus padres de desahogo económico y subvienen a su mantenimiento al invertir la remuneración que perciben en lujos, olvidan con frecuencia que los lugares donde se trabaja no son adecuados para lucir costosos vestidos y cintilantes alhajas.

Por más que la moda recomiende, hay reglas que no es dado al terar como ocurre en el caso expuesto, en que se debe vestir con sobriedad, con discreción, dejando los lujos y los alardes de exhibicionismo para las reuniones, las fiestas, bailes y paseos.

Es prudente no olvidar que esta actitud equivocada resulta tan ridícula como presentarse a hacer una visita con vestido de baile para demostrar que el guardarropas está bien provisto.

Son numerosas las personas que en una reunión atienden con más solicitud a las amistades que a los parientes, escuchándose en que éstos son de la familia, "como de casa". E incurren en una falta de cortesía.

A los miembros de la familia debe atenderseles en idéntico plano de atención y afecto, para que no se vean preteridos por simples relaciones.



La BELLA duquesa de Kent (antiguamente Princesa Marina de Grecia), es considerada como una de las mujeres de mejor vestir en el mundo por los grandes modistos. Sus sombreros, trajes y estilos originales son copiados a menudo por las elegantes de Londres. Australia será un escenario muy humilde, donde casi no resaltará su belleza, y donde sus fiestas sociales no gozarán del esplendor que tienen en Inglaterra.

CARTA AL AMADO AUSENTE

Mi vida:

Te has ido, dejándome como postrer recuerdo, tu apasionado beso de despedida. No pudieron nuestros labios musitar una sola palabra, pero nuestros corazones latiendo al unísono se juntaron para no separarse ni con la distancia.

Desde que te fuiste, nada ha cambiado aquí; pero el ambiente es muy distinto. De mañana en el jardín, beso los pétalos bañados de rocío y mis ojos cuajados de lágrimas añoran tu presencia. Es ella la que hacia más ardiente el sol de la mañana, plena de luz y de optimismo y parecían madurar los pájaros mañaneros. De tarde acudo al banco de mármol de nuestras citas y la soledad se recrudence entre aquellos árboles, mudos a mi dolor, se agitan con el viento y parece esto una risa cruel y satírica para mi sufrir intenso. Ya anochece... y se hace también la noche en mi alma. ¿Para qué sale la luna? Para rondar mi tristeza?; para ser testigo de mis andanzas solitarias? No ves cómo lloro con tu ausencia? No me olvides mi amor, son tantas y tantas las horas que te espero....

Sabes una cosa? No puedo visitar a tu madre. Sus consejos ahondan mi amargura — parece que quiere alentarme, como que no he de verte más.

Me siento tan sola!... En el vergel de mis amores ya no canta el ruiseñor de la esperanza, no perfuman las flores el ambiente, no brilla el véspero en la tarde y la noche es larga y aterradora. A solas con mi dolor es ella la única testigo de mis lágrimas? me sumo en profundas nostalgias y siento ese placer, doloroso si se quiere, de los recuerdos tristes, muy lejos, junto a ti, amor de mi vida, y sólo es tangible nuestro dolor; de allí el placer de los recuerdos tristes.

Escribeme, sólo tus letras serán el bálsamo para la herida que has abierto con tu ausencia.

Van todos mis besos... y todas mis lágrimas.

Tuya,

Mazurca Azul.

miradas. Desde ese punto de vista los labios rabiamente rojos, húmedos por la condición grasosa del "rouge" de moda, cumplen perfectamente el anhelo expuesto.

PASTEL DE MANZANAS CON PASAS

Tres manzanas, una taza de agua, media taza de azúcar, media cucharada de harina, un cuarto de cucharada de vainilla, una taza de pasas grandes, una cucharada de mantequilla.

Se pelan, se les saca el corazón y se cortan las manzanas en tajadas. Se les pone el agua y se hierven por cinco minutos. Se ser azúcar floc), se añade la vaina con la harina y las pasas (debe ser raziñar flor), se añade la vaina manzanas y se pone en un molde emantequillado, de los especiales para pasteles. Se pincela encima con mantequilla y se le ponen algunas tiras de masa corriente para pastelitos o empanadas. Se cuece por 45 minutos en horno caliente. Se decora encima con las mismas pasas.

LO QUE LOS HOMBRES ODIAN

Las muchachas que hablan demasiado... y quizás tengan razón. He oído muchos que aseguran haber peleado con su po-



ESTE ES un elegante traje para comidas, el que además de ser de última moda, por la chaqueta un poco más larga que las que se llevaban, tiene la ventaja de solucionar el problema del tiempo que toman las mujeres en vestirse. Según el diseñador, este traje le debe tomar dos minutos a una mujer, para ponerse.

lola porque charlaba todo el tiempo y, por lo general, sin tino. Esto no sería extraño porque "quien mucho habla..." Bueno es seguir una conversación si se está en este terreno, pero eso de oír hablar como a una máquina resulta insostenible. En cambio, creo que para todos los hombres resultan encantadoras esas muchachas que hablan poco y que jamás monopolizan una conversación, ni aun cuando el tema que se discute sea de su predilección.

Las muchachas que descuidan los detalles... y yo les encuentro toda la razón. Hay muchachas que visten muy elegantes, se pintan cuidadosamente la cara y lucen un peinado maravilloso; pero en cambio llevan sucios los zapatos o no se limpian las uñas. Creen que basta vestir elegantemente para despertar admiración, sin pensar que lo que decide el chis de una persona es el cuidado que ella ponga en los pequeños detalles.

La frivolidad exagerada de algunas muchachas... porque está bien y es lógico que a una muchacha joven le preocupen los trajes, la última película o tal o cual tono de rouge que es la última moda. Pero, cuando un hombre se encuentra con una chica que fuera de estos temas es incapaz de abordar otro cualquiera, termina por cansarse. O bien, la coloca en el plano que merece, es decir la considera una buena amiga para pasar un rato agradable y nada más...



ELLA: ¿No crees que es precioso mi vestido?—EL: ¡Encantador! ¡Qué atrocidad! ¿Tendré que ir a escogerle yo mismo la ropa?



EL: Siéntate aquí, querida: ya iba a levantarme de todos modos. (¿Ya no tengo derecho ni a sentarme por un rato en la única silla cómoda que tenemos?).



ELLA: ¿Verdad que también adoras la música de Mozart?—EL: Naturalmente, querida, la música de Mozart... (Duermo tan a mis anchas oyendo a Mozart...)



EL: Mi último pitillo... pero no importa: no desco fumar. (¡Qué mujer! ¡Y con la gana que tengo de fumar! Tendré que bajar por una cajetilla... ¡Qué egoísta!)



EL: Hace y, con esas mangas cortas, necesitas un abrigo... (Aunque se ase, todo es preferible a exhibirme a su lado luciendo ese adefeso a rayas).



ELLA: ¿Crees que el artista sorprendió bien mi expresión?—EL: ¡Maravillosamente, querida mía! (Si siquiera fueras como la figura del dibujo!)



El difícil deporte de "Aquaplaning" consiste en dejarse arrastrar por una gasolinera, teniendo por base uno o dos "skis".



Un terceto de temerarios que se deja arrastrar a velocidad vertiginosa por una misma lancha... ¡Cuán fácil una colisión!



Dos entusiastas aquaplanistas, que hacen todavía más peligroso el deporte dejándose arrastrar sobre un solo "ski" cada una.



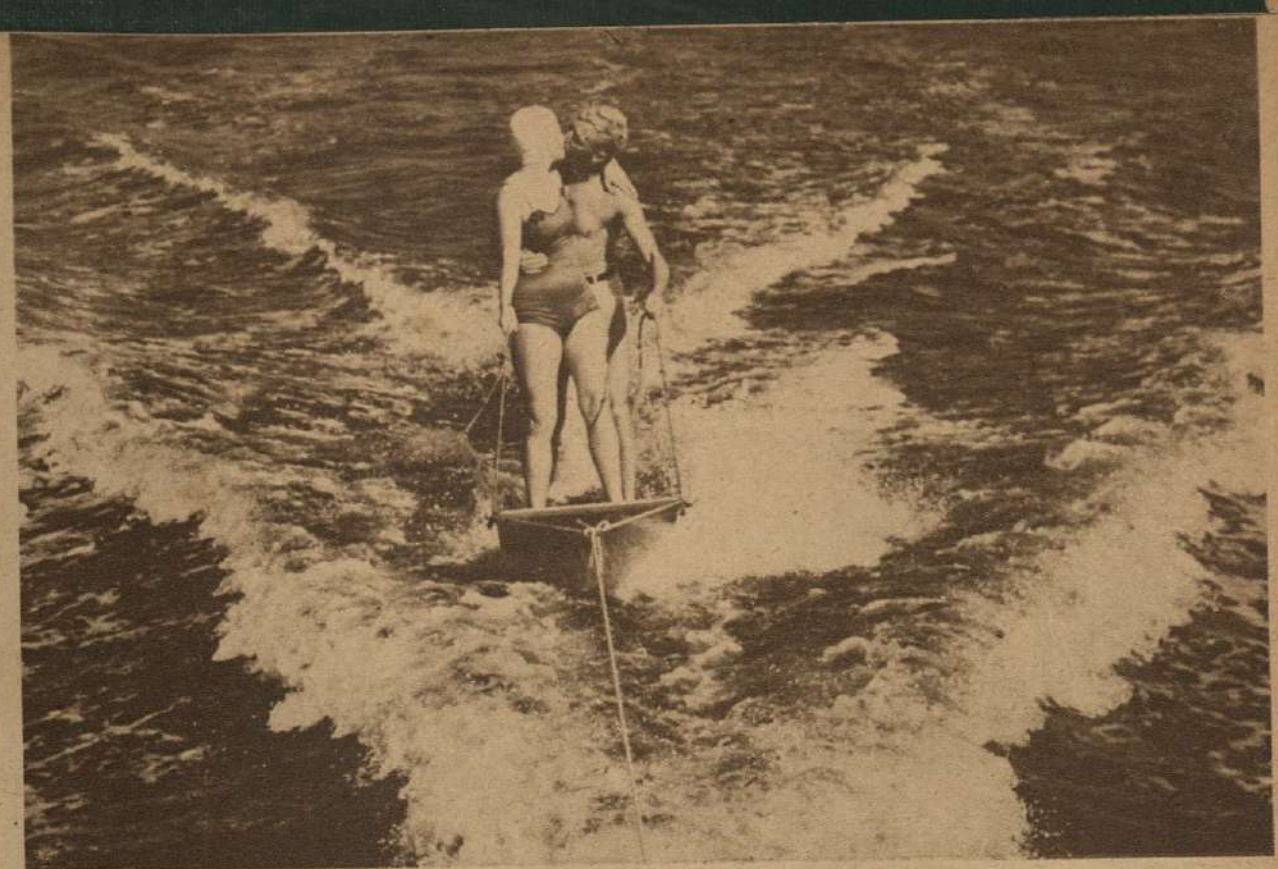
Este experto aquaplanista, sujeto con los dientes la cuerda con que la gasolinera.



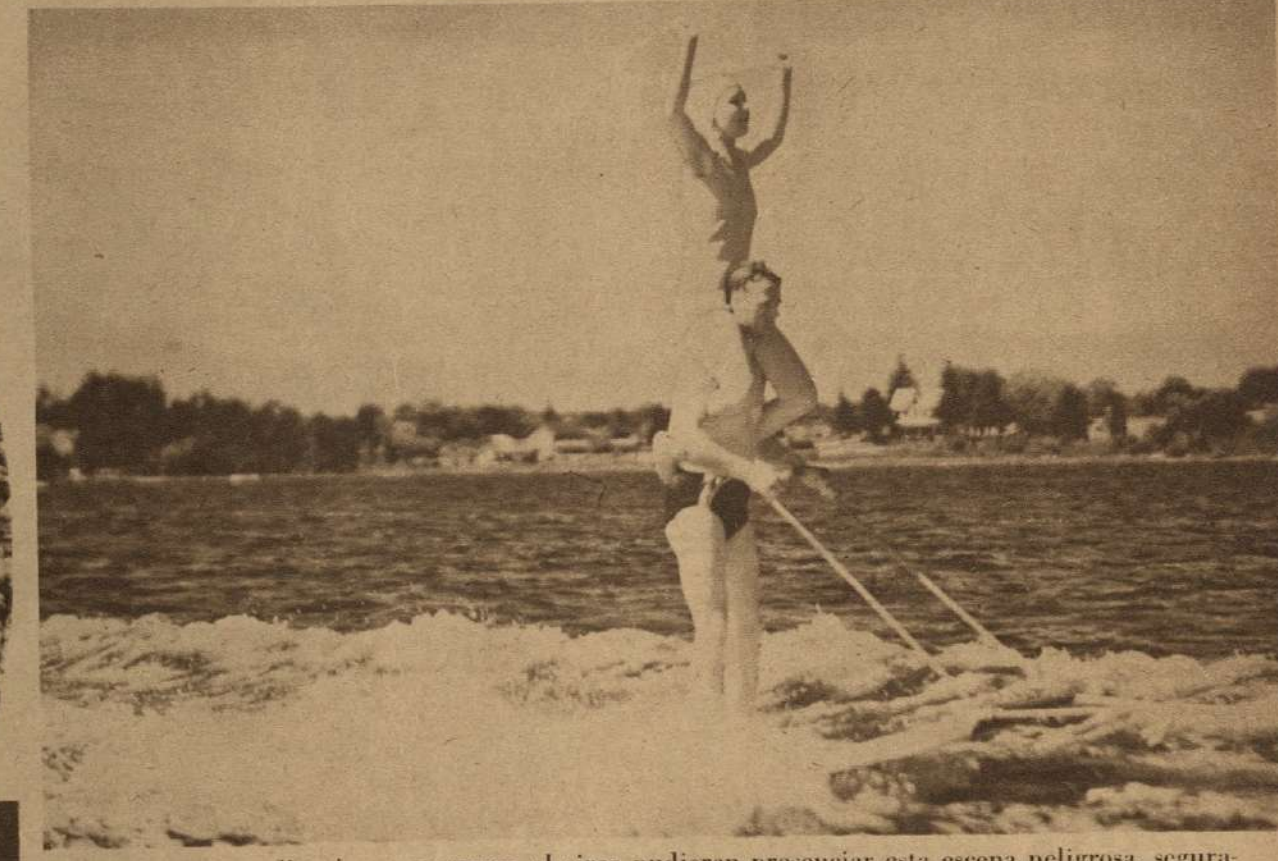
Arnette Webster es tan experta, que practica actos acrobáticos sobre estable apoyo.



Si de día es peligroso el "aquaplaning", ¿qué pensar de quienes se atreven a practicarlo a la noche con las antorchas?



Se explica aquí por qué los jóvenes gustan de este deporte: ¡Nada ha pasado durante el rápido recorrido! ¿Verdad?



Si quienes concurren al circo pudieran presenciar esta escena peligrosa, seguramente ovacionarían a sus ejecutantes.



En el sentir de los conocedores, esta proeza de Arnette Webster no ha sido superada todavía por ninguna aquaplanista. (Authenticated News Photos)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA FIESTA DEL SAINETE

En los buenos tiempos de la coronada Villa del Oso y el Madroño, anualmente se celebraba la fiesta del sainete, como un homenaje al teatro popular español.

En una de estas fiestas —a las que solían asistir Sus Majestades y Altezas— coincidieron en el programa doña María Guerrero y Pastora Imperio.

La eximia actriz, una vez concluida su labor, se quedó entre bastidores para ver, detenidamente el número de la Imperio. Cuando ésta hubo terminado, doña María, gentilmente, le tendió las manos con la mayor efusión y le dijo:

—Muy bien, muy bien.... Es usted sencillamente genial.

—Muchísimas gracias, señora— respondió la Imperio.

—¿Estará usted muy cansada, ¿verdad?

—¡Calle usted! Con lo que el público la hace a una repetir.... En cambio, ustedes, las cómicas, hablan lo suyo y se quedan tan frescas; pero nosotras las artistas....

ACERCA DEL GRAN MALBIM

El célebre Malbim tuvo que sufrir cuando era rabino en Bucarest numerosas persecuciones de los judíos librepensadores, que no perdaban ocasión de amargarle la vida. Una fiesta bulliciosa, fiesta en conmemoración de la salvación del pueblo judío, decidieron tres caudillos del partido judío reformista enviar el regalo al rabino, pero de tal modo que no pudiera por menos de sentirse ofendido. Y así, uno de ellos le mandó un cochinito de oro, el otro un jamón y el tercero una torta, a la que hizo dar la forma de un perro.

A su vez el Malbim envió al primer caudillo la figura de un rabino modelada en cera, a la que acompañaba este escrito: "Como eres rico, me has podido mandar tu estatua modelada en oro; yo, que soy pobre, tengo que mandar te la mía de cera". Al segundo le escribió: "Ahora me convengo que sigues siendo mi amigo, pues to que te quitas el bocado de la boca para regalármelo a mí". En cuanto al tercero, recibió una contestación muy "erudita". Decía así: "Está escrito en el Esther que el hombre mande regalos a su prójimo. Nunca he comprendido la razón de emplearse la palabra hombre, pues es de toda evidencia que así tiene que ser. Pero tú, con tu regalo, acabas de demostrarme que esa palabra no es baldía. El pasaje, pues, debe interpretarse de este modo: "que el hombre manda regalos a su prójimo". Por tanto, un malvado está desligado de esta costumbre".

Desde entonces se guardaron muy bien las gentes de molestar más al rabino.

LA PAJA EN...

—Desde que te dedican a los deportes has perdido toda la dulzura que debe caracterizarnos a nosotras las mujeres.

CONFESION RATERIL

—Hay crisis y no vale la pena exponerse tanto... Esta es la décima vez que me resulta una carta vacía...

¿TENDRIAN TIEMPO?

—Entre este acto y el otro transcurren veinte años.

—¿Sí?... Entonces tenemos tiempo de tomar un medio litro.



GENIO de CARABINERO

Pocas mañanas atrás me encontraba yo muy cómodamente instalado en la rambla de Playa Rábiosa, dejándome calentar al sol en la arera y muy entretenido tejiendo un par de escarpines de lana, de esos que dejan bien abrigados los pies en las frías noches de invierno, perfectamente absorto en contar los puntos del diseño: una malla ajustada, otra saiteada, dos para adelante dos para atrás, etc.... Porque ante todo diré aquí que soy un hombre excepcional: además de ser preve nido pensando ya en el invierno en lo mejor del verano, soy de esos pocos que se dedican también a los trabajos femeninos, conscientes de que en estos tiempos, cuando las mujeres se mueven por toda clase de trabajos y deportes masculinos, se ha hecho una necesidad perentoria para nosotros saber tejer, cocinar, zurcir, etc., siendo el tejido a dos agujas uno de mis pasatiempos favoritos.

Estaba, pues, en esto cuando mi atención fué distraída por furibundos resoplidos que llegaban hasta mis oídos y que en un principio no supe a qué atribuir: si a alguna foca que se hubiera extra viado hasta allí en algú viajecito demasiado prolongado, o bien a mi buen amigo, el coronel retirado don Perifolio Verdin, elegante y conquistador como siempre, con polainas blancas y pantalones estilo gólf, sus grandes y tupidos bigotes bien estirados terminando en agudas puntas, su rostro rubicundo quizá un tono más subido que de costumbre.

Al acercarse más, observé que tenía un blanco pañuelo de manos apretado contra su apreciable nariz —en realidad toda una "señora" nariz —como si lo molestase algún olor poco agradable. Quedé, por supuesto, bastante sorprendido por tal actitud porque no había por ahí nada que la justificase. Y mi cerebro siempre activo, en especial al haber refrescado algo el tiempo, llegó inmediatamente a la conclusión de que don Perifolio o debía haber trastabillado sobre sus propios pies en el afán por admirar una de las preciosas chicas que abundan en esta playa, o bien que encontrándose se algo... ¡hum!... algo "alegre" no hubiese advertido la presencia de algún alambre extendido por el camino, de esos que sirven para cazar conejos.

Me equivocaba. Nada de eso había ocurrido. Me enteré de ello, pues apenas me vio don Perifolio, se encaminó hacia mí y pude entonces escuchar algunas frases poco parlamentarias: de esas que disgustan seriamente a las mamás al pronunciarse delante de sus niños.

Al comprobar que mi amigo recordaba poco a poco algo de su calma, le aseguré que lo acompañaba en sus sentimientos requiriendo también mayores detalles de lo ocurrido. Paulatinamente, siempre interrumpido por renovados ataques contra los clásicos del idioma, conseguí imponerme de los hechos siguiendo con atención las exclamaciones y palabras airadas de don Perifolio.

—No hay ya humorismo en el mundo! —gritaba fuera de sí. — ¡Qué mujeres más tontas las de estos tiempos! Si no son capaces de apreciar el chiste más agudo e interesante! ¡Todo lo toman a mal!... ¡Por todos los demonios que es así! Y si no, hable usted un poco con la señora de Trompeta, porque "esa" si que merece la cuezan viva... O mejor que la asen a lasador o a la parrilla... Y por mí que la hagan picadillo... ¡Sí, señor, picadillo! ¡Miserable Jantipe!... ¡Que la frian en milanesas!... —y después de terminar con ella en toda forma, prosiguió ya considerablemente más tranquilo.

—Verá usted lo que pasó... Al pasearme esta mañana, elegante y satisfecho como de costumbre, por la playa, buscando con la mirada algunas de esas lindas chicas que tanto me agradan porque en realidad son una fiesta para los ojos, tropezan de pronto los míos con esa vieja arpía, quien para hacer resaltar su falta de encantos, traía entre manos una de esas malhadadas alcancias con que asustan al prójimo al presentarse así, de súbito, delante del veraneante desprevenido. ¿Y quién le dice que no se detiene justamente delante de mi haciendo resonar las moneditas que había adentro de la alcancia delante de mis narices?...

El gesto me pareció de muy poca distinción —prosiguió el coronel —y nada me gustó; pero como acostumbro hacer frente al enemigo como cuadra a un militar pundonoroso, me detuve a la espera de lo que ahora seguiría. Ella me preguntó en seguida si yo deseaba hacer algo por la "ca sa de las ancianas menesterosas y desvalidas" y yo, siempre dispuesto o a gastar bromas, le pregunté qué pasaba con ellas.... Que Dios bendiga a las pobres viejecitas! ¡Habían salido de casita

CHISTES

CONTESTACION POLICIAL

—¿En esta pieza fué donde asesinaron al duque de Guisa?

—No podría asegurarlo, señor; sólo hace ocho días que estoy aquí!

CARRERA RAPIDA

—He tenido una gran idea para estudiar y hacer carrera en poco tiempo. Me haré aviador.

—¿.....?

—Sí, hombre, eso se aprende volando.

EN LA ESCUELA

La Profesora: — ¿No sabes lo que es un espejo? Vámonos a ver, ¿dónde verías tú si estás limpio o sucio?

El alumno: —En la toalla.

SUPERIORIDAD

—¿Por qué llevas anteojos?

—Porque soy miope.

—Entonces, yo, que soy sargento, ¿qué llevaría si fuera miope?

.... ¿Telescopios?...

DESMENTIDO

—He sabido que ayer anduviste paseando con un joven rubio.

—No es cierto, mamá. Yo no fui a pasear con nadie... Y, además, yo era rubio.

AUTOR AFORTUNADO

El autor. — Pues, sí, señor; en toda mi vida teatral solamente me han pateado dos obras.

—¿Caramba! ¿Y cuántas ha es trenado usted?

—Ahora estoy escribiendo la tercera.

sin permiso y sería necesario llevarlas de nuevo a ella? Comprenderá usted, amigo mío, que me daba perfecta cuenta de lo que había querido decir: que si deseaba contribuir con mi óbolo al sostenimiento de la casa para las susodichas damas menesterosas, pero mi naturaleza humorística me indujo a hacerme el desentendido. Además, ¡yo, ayudando a las viejas! ¿Qué ocurrencia! Y le contesté que con mucho gusto las ayudaría en lo posible, pero que el gusto sería aún mil veces mayor si se tratase de señoras jóvenes, y cuanto más jovencitas y lindas, mejor. ¿Qué le parece? Estuve bien, ¿verdad? Pero si cree que la señora lo comprendió, bien equivocado está... Y mientras yo daba rienda suelta a mi alegría, ella —¡la muy infame! —comenzó a gritar enfurecida, asegurándome que debería tener vergüenza de hablar así, y que ni mis canas teñidas ni mi edad de Matusalén me daban derecho para faltar al respeto a las señoras ancianas burlándose de ellas.... Y de buenas a primeras y sin que yo sospechase, y queriendo fulminarme con su expresión de desprecio, me sacudió con la alcancia en las narices... Y figúrese usted que esa alcancia era de cobre y que estaba casi repleta de monedas... ¡El peso qué tendría!.... ¡Ah, esa espantapájaros infame! No sé qué le habría hecho en ese momento...

Y aquí me tiene, amigo, sin saber cuándo podré dejar de pasearme con el pañuelo siempre apoyado en la nariz. Menos mal que creerán que estoy resfriado... con este brusco cambio de temperatura... Pero de cualquier manera... ¡Fué una atrocidad! Y qué lamentable es esa falta de sentido humorístico en las mujeres mayecitas de esta época...

La belleza dorada de Betty Grable, aparece aquí bajo el sol de California, en la playa de Malibu. ¿Qué piensa usted?

Una escena de la película "Si Yo Fuera Rey", con Ronald Colman y Frances Dee.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

LO QUE PUDO SER

En una recepción ofrecida por Mr. John Nance Garner y su esposa al Presidente de los Estados Unidos y Mrs. Roosevelt se pidió al hipnotizador Joseph Duninger, de Nueva York, que adivinara el pensamiento del primer mandataria. El adivino logró leer en la mente de Roosevelt una dirección. 1600 Pennsylvania Avenue. (Es la dirección de la Casa Blanca).

LO QUE PREFIEREN

Algunas personalidades de distintos países demuestran gran afición por el cinematógrafo y tienen especial preferencia por las interpretaciones de determinados artistas. Mrs. Roosevelt, por ejemplo, hace proyectar, en la Casa Blanca de Washington, todos los estrenos de Shirley Temple y en más de una ocasión ha pedido ver nuevamente "films" antiguos de la pequeña y famosa "estrella". Por su parte, la duquesa de Kent registra personalmente escenas cinematográficas y se especializa en vistas tomadas en la nieve durante las temporadas que pasa en las estaciones deportivas invernales. El Duque de Windsor siente predilección por las películas de aventuras, del tipo de "El Prisionero de Zenda". La Emperatriz del Japón prefiere la cinematografía norteamericana, y a la esposa del célebre jefe chino Chiang Kai Shek no pierde jamás una película en la que aparece Deanna Durbin. El democrático rey de Dinamarca va solo, y a pie, a las salas de espectáculos cuando trabaja Gary Cooper, y se divierte bastante con las interpretaciones de Laurel y Hardy. Stalin sólo soporta a Carlitos Chaplin, a condición de que actúe en una sátira como "Tiempos modernos". Las otras películas procedentes de Hollywood no le gustan.

LAS AUTORIDADES INGLESES PROHIBEN QUE SE ABRA EL ATAUD DE EDMUND SPENCER

La controversia sobre Francis Bacon ha quedado terminada. Los sabios interesados en probar que Francis Bacon escribía las obras de William Shakespeare, han quedado desautorizados oficialmente para abrir el ataúd de plomo que fué desenterrado, recientemente, de la "esquina de los poetas", en la Abadía de Westminster.

El ataúd que contiene los restos mortales de Edmund Spencer, que fué conocido para los ingleses como el Príncipe de los Poetas, el cual murió hace trescientos noventa y nueve años, suponía darle a los referidos sabios la clave definitiva del misterio, sobre la teoría baconiana. Ellos esperaban encontrar en el ataúd algunos fragmentos probatorios de los manuscritos de Shakespeare, para compararlos con los de Bacon y demostrar que el ensayista y el dramaturgo eran una sola persona.

Los historiadores dicen que, los poetas contemporáneos pagaban tributos a Spencer, escribiendo elogios y arrojándola en la tumba del alegado Príncipe de los Poetas.

Pos años los baconianos han buscado permiso para abrir la tumba de Spencer, y finalmente, les fue permitido lograrlo. Cuando los desenterradores sacaron el ataúd del finado Spencer, encontraron cuatro sarcófagos, los cuales no han podido ser identificados. Y cuando se solicitó el permiso para abrir el ataúd del bardo, las autoridades lo negaron enfáticamente, y no obstante que habían autorizado el que se sacara, orde-



CUANDO ESTE PAVITO hace una "metida de pata", la hace al por mayor. Nació con cuatro, y su dueño, Harry Swartz, de Shady Grove, Estado de Maryland, cree que hará un buen negocio, cuando crezca y lo lleve al mercado.

naron de nuevo que éste fuera colocado de nuevo en su sitio, cubriéndolo con la arena que duran te centurias lo ha guardado con maternal celo.

Todo demuestra que la intriga de si ciertamente o no fué Shakespeare el autor de sus obras, quedará para siempre en el misterio. Algunas personas que pecan de sutiles, han expresado, al margen de lo incidente actual, que, tal vez las autoridades hayan sido aconsejadas por personas competentes en este asunto que, no deben descubrir el velo de un misterio que debe ser para siempre en caso de que el gran William Shakespeare continúe hacia el eterno de venir, como una figura que jamás contribuyó a la gloria de las letras universales.

FIBRAS HECHAS DE CASEINA TOMAN LOS TINTES QUE SE USAN PARA LA LANA

Diferentes clases de tintes son requeridos para la coloración de las fibras animales y las fibras vegetales, debido a su composición química completamente diferente en ambas.

Para la industria textil los tintes usados para teñir fibra animal son conocidos como tintes "para lana" y para las fibras vegetales "tintes para algodón"; es las fibras, la vegetal y la animal, son las más comunes.

Mezclar ambas fibras, "lana y algodón", fue siempre un problema para los fabricantes, por la diferencia de los tintes requeridos. Mientras algunas fibras de rayón "fibra vegetal sintética", toman el tinte para lana, y sin embargo el color es siempre diferente en tonalidades.

Fibra sintética de lana, hecha de caseína, un producto extraído de la leche, bajo un proceso recientemente descubierto por los científicos de las industrias lecheras de Estados Unidos, es de origen animal y por lo tanto se adapta al tinte para lana. La composición química de la fibra de caseína y la de la fibra de lana natural son casi idénticas. La fibra sintética, sin embargo, contiene menos azufre, pero esto no afecta en modo alguno el tinte para lanas.

UN GIGANTESCO ACUARIUM QUE ES UN OCEANO EN MINIATURA

Acaba de ser inaugurado en la antigua ciudad de San Agustín, en Florida, un gigantesco acuario, que puede llamarse un océano en miniatura, encontrándose en él duplicadas las condiciones halladas en la profundidad de los mares.

Dos enormes tanques de agua salada, combinados entre sí, forman este enorme acuario, que sirve a la vez para observar y estudiar la vida submarina. De los dos tanques, que están iluminados uno es de forma rectangular y mide cien pies de largo, por dieciocho de profundidad; el otro, de forma circular, mide setenta y cinco pies de diámetro, por once de profundidad.

Pasajes especialmente contruidos alrededor de los tanques, permiten al visitante observar su interior, a través de las docientas ventanas contruidas en torno, así como en el fondo.

Un bote, diseñado especialmente, es usado para atrapar vivas las diferentes especies de peces.

Hay allí puercos marinos domesticados "marsopas", que forman parte de la gran familia marina allí contenida; estas marsopas son dóciles y vienen a la superficie a comer los peces que le arrojan los empleados, muchas veces dando grandes saltos, fuera del agua, para devorar el succulento bocadillo.

Los tiburones son cazados de manera muy curiosa, pues se usa ranzuelos conteniendo dosis de opio y morfina, que sirve para adormecerlos, y una vez en este estado, son examinados cuidadosamente por los oficiales del acuario, y solamente cuando lo encuentran perfecto, y de una determinada especie requerida, son libertados en el enorme tanque.

Tortugas enormes, cangrejos, langostas, infinidad de peces de formas y colores diversos, plantas marinas, etc., han sido colocadas, en divisiones especiales, en aquel gran hotel acuático, dándole a todos los visitantes una visión exacta de lo que son ellos y como son ellos en la vida ordinaria.

El agua circula y se transforma, por medio de unas bombas especiales que impulsan y expulsan constantemente.

Para lograr esto se ha necesitado un paciente y exacto estudio científico, para la clasificación y selección, estudio de costumbres y características de cada especie, que son proveídos de acuerdo con la "atmósfera" en que cada cual vive y se desarrolla.

Lógicamente debe pensarse que el estudiante, como el curioso ocasional que tiene como único propósito divertirse, tienen allí un campo amplio.

INTERPRETACION

El Nuevo Sirviente. — En la casa donde estaba antes yo tomaba las cosas con mucha calma.

El Viejo Sirviente. — Pues aquí te será muy difícil hacerlo, porque todo lo tienen bajo llave.

— ¿Qué se entiende por el "hom bre de la calle"? — preguntó uno de sus hijos al ministro.

— Es un hombre que quiere mejores caminos, mejor policía, mejores correos, mejores hospitales, mejores liceos, y menos impuestos.

DEFINICION

Esta definición fué formulada en la época en que Mr. Neville Chamberlain, actual jefe del gabinete británico, era ministro de Hacienda de Mr. Baldwin; pero es muy poco conocida y no ha perdido su actualidad.

(Viene de la pág. 7).

Aurelia siente que la vergüenza vuelve a arrebolarle el rostro y observa a Edmundo, creyendo haberlo ofendido demasiado. Este está con la cabeza inclinada y mira al suelo. Los cabellos siguen su lento paso, ya muy cerca de las casas, bajo cuyo corredor se ve el sillón en que está sentada Herminia.

— Su última palabra, Aurelia... — Nunca podrá saber los sentimientos que abriga mi alma, Edmundo, porque aun en el supuesto caso de que yo la amara, ese amor estaría más allá de toda traición y no lo enlodaría con tinguina bajeza.

— ¿Nunca sabré si me ama? — Nunca lo sabrá.

Al llegar a las casas, Aurelia hace todo lo posible por aparecer serena ante Herminia. Baja del caballo y va a besarla, como de costumbre. Los grandes ojos de la enferma, negros y profundos, en los cuales parece que está siempre el alma a flor de pupila, se posan serenamente en los de Aurelia. Nunca la joven pudo resistir esa mirada, tan suave y penetrante a la vez... Toda la vida de Herminia está concentrada en los ojos, que son también bellísimos. Po rali desfilan los sentimientos como a través de un cristal... Nada se oculta a la mirada de los que la tratan... Si sufre, los ojos están diciendo en seguida de ese tormento; si está alegre, la luminosidad de las pupilas negras vibra en movimientos de oscilación, de menor a mayor, envolviendo el rostro, acariciando el alma de quien los mira. Duran te tres años de vida casi en común, Edmundo se ha sentido prisionero de la belleza de esos ojos: desnudados hasta en sus más íntimos pensamientos por la redolencia que trasunta, por ese halo inmaterial y subyugante que se desprende de ellos.

Aurelia, no pudiendo sustraerse a esa sugestión, cae de rodillas junto a su amiga, esconde su cara en las faldas de ésta y rompe a llorar con toda las fuerzas de su alma.

Sorprendida, la enferma pasa sus manos por los dorados bucles de la agitada cabecita y le pregunta qué le sucede. Aurelia no puede contestarle y sigue desahogando su pena.

— Habla, habla, amiga mía, ¿qué dolor te hace llorar así? — Herminia — responde inventando una mentira la joven, — mañana parto para la ciudad.

Herminia palidece y Aurelia siente el estremecimiento con que conmueve hasta el sillón. Instantáneamente los ojos de la enferma se han llenado de lágrimas y su garganta se ha anudado, oprimida por una angustia que no le deja pronunciar una sola palabra.

— Ayer — continúa Aurelia — recibí una carta de la empresa que explota el teatro en que yo actué; se me llama con urgencia.

— ¿Eso es lo que has hablado hoy con Edmundo?

— Sí, quise pedirle perdón porque te abandonaba tan pronto.

UN MEDICO ERUDITO

He aquí una sabrosa historia: Un médico durante un examen, comprueba que su enfermo tiene una lesión que ha sido agravada por un diagnóstico anterior equivocado.

Como buen colega no quiere criticar demasiado las indicaciones del otro galeno y, para suavizar su juicio, lo formula en latín: Primun non nocere (primero, no dañar).

— Perdón doctor, responde el enfermo, yo no sé el griego. Solamente he podido estudiar el latín.

— Y lo mejor del caso, agrega el testigo de la aventura, es que esta historia es absolutamente verídica!

LA CRUZ DE NACAR

pero yo volveré, volveré, Herminia, y pasaré aquí todo lo que quieras.

La enferma reclina la cabeza sobre el pecho y dice muy bajito, tan bajito que Aurelia apenas al— —No, no te irás...

Al día siguiente, al despedirse la joven, sorda a todo ruego y a toda imploración, Herminia la toma de la mano y le dice:

— Aurelia, quédate, quédate conmigo un tiempo más... ¡Me habías acostumbrado tanto a ti!...

De pie, detrás de su prometida, está Edmundo, con la muerte en el alma, pero sonrientes sus labios para que su novia no sospeche nada.

— Si no se queda Aurelia — dice él — es porque no quiere... ¡Ah! tienes! ¡Tantas protestas que hacías de su amistad!

— Usted sabe, Edmundo, que no puedo quedarme...

— ¡Edmundo sabe, dijiste?

— Si él ha visto la carta, y de indignación porque esa carta me alejaba de ti, la rompí en mil pedazos... ¡Ja, ja, ja!...

En cada nota de su risa nerviosa hay la amarga sensación del llanto.

Como diez minutos hace que Herminia tiene entre sus manos la de Aurelia, y no la suelta, ni piensa soltarla hasta que ésta desista de su viaje.

Por la imaginación de la enferma cruza rápida y vivísima una idea... Es un pensamiento loco, absurdo... le atraviesa el cerebro como una punzada candente, se le prende allí como una mordedura... Mira a Aurelia, da vuelta el rostro, mira a Edmundo, vuelve a mirar a Aurelia y le dice:

— Si te vas porque te llaman del trabajo, procura que te den

Dos años más de solicitudes cui-

dados, dos años de abnegación y sacrificio, de nada han valido. La enferma, serena y calladamente como vivió y sufrió, vió llegar un día su último minuto. Dios no quiso prolongar su padecer. Murió asida a una esperanza.

Meses después, y guiado siempre por aquel profundo amor que no ha podido olvidar, Edmundo asiste al estreno de una revista en que Aurelia realiza el principal papel. Sentado en primera fila, y envuelto en las sombras de la platea, puede devorar con sus ojos a su amada sin que ésta haya siquiera reparado en él. Y de pronto sucede lo imprevisto, lo que paraliza y emociona al mismo tiempo a ambos: la cadencia de oro que sostiene una cruz de nácar en el cuello de la cancionista, se ha roto y los dos objetos ruedan por el escenario. Antes de que la joven se incline a recogerlos, Edmundo salta ágilmente por sobre la orquesta, se precipita hacia la cruz, la toma, y la ofrece a su dueña.

— ¡Edmundo!

— ¡Aurelia!

Se contemplan un instante, como dudando de que el destino los haya puesto de nuevo frente a frente, y al fin él, le dice:

— Recuerda aquella profecía de nuestra pobre amiga: "tú debes casarte con el nombre que la recoja y te la devuelva"...

Aurelia entorna los ojos, oprime suavemente las manos de Edmundo, que están unidas a las suyas, y contesta, con amorosa y dulce voz:

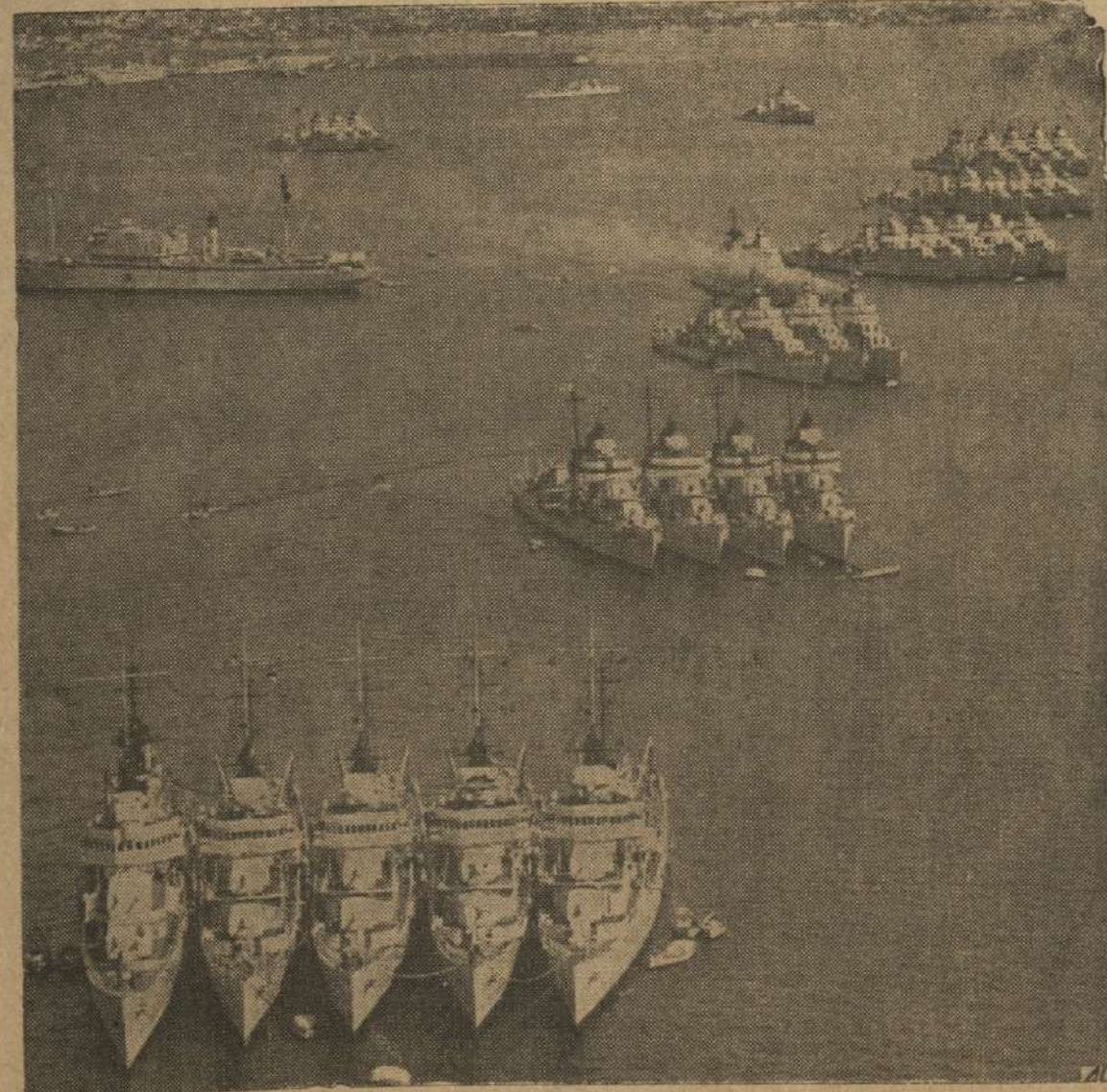
— ¡Ella así lo quiso!

— ¿Y tú no?

— Sí, yo también, Edmundo.

Y advierten que no están solos cuando una salva de aplausos del público intriguado los vuelve a la realidad.

F. Casañas Lemos.



LOS DEFENSORES de las tierras del Tío Sam, fueron retratados mientras descansaban en la bahía de San Diego, California, después de regresar de los juegos de la guerra celebrados en la costa del Pacífico, recientemente, más de 30 Destroyers están anclados en grupos de 4 en formación militar.

